

**DISCURSO DE RECEPCION AL ACADEMICO DON JOSÉ IGNACIO GONZÁLEZ LEIVA
PRONUNCIADO POR EL ACADEMICO DON RENÉ MILLAR CARVACHO, EN LA JUNTA
PÚBLICA DE LA ACADEMIA CHILENA DE LA HISTORIA CELEBRADA
EL MARTES 25 DE NOVIEMBRE DE 2008.**

Hace más de 35 años que nuestra Academia consideró importante contar entre sus miembros con un representante de una de sus disciplinas auxiliares más tradicionales y valiosas para enriquecer los análisis históricos. Desde la antigüedad que la Geografía ha sido valorada como una disciplina fundamental para la Historia y de hecho ambas han seguido a lo largo del tiempo una trayectoria no solo paralela sino incluso entrelazada. Siempre se ha considerado y con razón, que existe un estrecho vínculo entre tiempo y espacio. Cualquier fenómeno temporal sólo adquiere sentido en la medida que lo ubicamos en un lugar determinado. Y a la inversa, las referencias al medio geográfico adquieren sentido cuando las enmarcamos en el tiempo. Es posible que los fenómenos propios del mundo geográfico sean menos proclives a los cambios rápidos en el tiempo, pero igual este es determinante para la comprensión de aquellos.

A partir de la década de 1950 los historiadores han valorado mucho más el papel de la Geografía en relación con la Historia. Gracias a Fernand Braudel y su *Mediterráneo en Tiempos de Felipe II* la historiografía redescubrió la trascendencia que puede tener la Geografía para una mejor comprensión de los procesos históricos. Para dicho autor, la geografía no sólo se transformó en el marco referencial de su estudio sino que además fue uno de los fundamentos centrales de su nueva noción del tiempo, que incluía el concepto de la larga duración. En esa obra, Braudel, de manera magistral, nos mostró esa estrecha alianza que existe entre el medio geográfico y el acontecer histórico, renovándola y presentándola desde perspectivas novedosas, que tienen plena vigencia en la actualidad.

Todo lo anterior, explica que esta Academia, en 1972, hubiese incorporado como miembro de número al geógrafo Pedro Cunill, persona de gran prestigio y autor de numerosas trabajos, en los que el factor humano ha sido esencial en sus análisis. Con todo, el profesor Cunill hace ya muchos años que se encuentra radicado fuera de Chile y era muy necesario contar con un geógrafo activo para el buen funcionamiento de la Academia. Son numerosos los informes y materias en los que la opinión de un geógrafo enriquecerá los debates internos y las opiniones técnicas que regularmente debe emitir la Academia ante diversos organismos y circunstancias. En consecuencia, se hacía muy necesaria la presencia en esta institución de un reputado especialista en esa disciplina. Sin embargo, requeríamos un geógrafo que tuviera una sensibilidad particular por la Historia y que en sus enfoques y análisis hubiese privilegiado el factor humano en su relación con el medio.

El doctor José Ignacio González Leiva cumple sobradamente con aquellos requerimientos. Estudió en la Pontificia Universidad Católica de Chile, obteniendo el título de profesor de Estado en Historia, Geografía y Educación Cívica, el año 1970. Posteriormente, en 1973, gracias a una beca de la Organización de Estados Americanos realizó un post título en Geografía Aplicada en el Centro de Estudios Panamericanos de Estudios e Investigaciones Geográficas, con sede en Quito, Ecuador. A continuación, entre 1978 y 1981, efectuó estudios de postgrado en la Universidad de Barcelona, obteniendo en ese último año el grado de doctor en Geografía, con la tesis titulada: *La evolución de la Geografía y el desarrollo de la Cartografía temática*. En forma paralela a esa labor de perfeccionamiento en la disciplina, desde muy joven inició una carrera académica en la Universidad, destacándose como ayudante del Departamento de Geografía Matemática y Cartografía, en la Facultad de Filosofía y Educación de la

Pontificia Universidad Católica de Chile. Poco después de la creación del Instituto de Geografía como unidad académica independiente, José Ignacio González fue designado en 1975 profesor auxiliar del Departamento de Geografía Humana y luego de su regreso de España con el grado de doctor, en 1981, pasó a la categoría de profesor adjunto, llegando a la cúspide de la carrera académica al ser nombrado profesor titular en 1991.

Su labor docente ha estado centrada en los temas vinculados a la cartografía y a la metodología de la investigación. Esta orientación es la lógica consecuencia de la especialización que ha marcado su quehacer investigador en la disciplina. Desde sus estudios de postítulo y sobre todo a partir de la tesis de doctorado, su labor en el campo de la investigación ha girado de manera preferente en el ámbito de la cartografía. Esta, no obstante ser una disciplina autónoma, desde la antigüedad ha estado vinculada a la Geografía y ha sido una especialidad auxiliar fundamental para ella. Pues bien, el profesor José Ignacio González, en el tema de su tesis estudió justamente la relación entre la Geografía y la Cartografía temática desde una perspectiva histórica. Era una cuestión vasta y compleja debido a que se aventuraba en una materia propia de la Geografía general y sobre la que existían obviamente numerosos trabajos. Involucrarse en una materia de esas características, en una Universidad europea, era un desafío académico fuera de lo común para los doctorandos que iban de América, que por lo general optaban y optan por temas donde tienen ventajas comparativas, es decir los relacionados con el mundo americano. No sólo salió airoso de la prueba, sino que además lo hizo de manera brillante, transformándose en un gran especialista en la materia, al punto que su actividad científica futura quedó marcada por el tema de su tesis.

Lo anterior se refleja en los numerosos proyectos de investigación a fondos concursables en los que ha participado como coinvestigador o investigador responsable. En todos ellos la cartografía ha sido el tema central o el marco auxiliar sobre el que se asientan cuestiones relacionadas con geografía de la población, geografía electoral o de la organización administrativa del país. Pero en esa área de interés hay otro elemento central y es aquel que tiene que ver con la perspectiva histórica de sus estudios cartográficos. En este punto, otra vez debemos remontarnos a su tesis doctoral, como lo indicamos, ya hay ahí una aproximación histórica a la relación entre Geografía y Cartografía. Pues bien, en la mayoría de las investigaciones realizadas con posterioridad, esa perspectiva histórica está presente, al punto de que merced a esos estudios se ha transformado en un experto en el campo de la historia de la cartografía chilena, tanto colonial como republicana.

El haber alcanzado esos niveles de excelencia es resultado de su capacidad y esfuerzo personal y, también, de la posibilidad de disponer de los medios institucionales adecuados y de varios maestros que encausaron sus inquietudes. En ese sentido fueron muy importantes para su formación los profesores Hugo Bodini, Basilio Georgudis y Ana María Errázuriz, que lo recibieron en la Universidad, cuando en ella el cultivo de la Geografía como disciplina estaba en sus inicios y cuando gracias a la labor y entusiasmo de esos maestros, comenzaba a desarrollarse y a formarse un núcleo de ayudantes que conformarían con el tiempo la base académica del actual Instituto. También fue importante en su fase de aprendizaje el contacto que tuvo con el geógrafo norteamericano Robert Thomas, que desarrolló el Centro de Estudios e Investigaciones Geográficas de la OEA. Pero sin duda, la figura más determinante en su formación fue la del geógrafo catalán Juan Vilá Valentí, quien le dirigió la tesis doctoral y lo guió por los vericuetos y complejidades de las modernas metodologías de la disciplina. En ese período, fines de la década de 1970 y comienzo de la de 1980, merced a esa relación de maestro a discípulo se generó no sólo un intenso vínculo académico, sino además una

estrecha amistad que se ha mantenido hasta el presente. Debemos hacer notar que el doctor Vilá Valentí fue en su momento uno de los más importantes geógrafos de España. Formado al alero del profesor José Manuel Casas Torres, y teniendo por compañero y amigo a Jaime Vicens Vives, se especializó en geografía regional y en historia del pensamiento geográfico. Desde 1965 ocupó la cátedra de geografía de la Universidad de Barcelona, desde la que contribuyó a la formación de varias generaciones. Dirigió más de 40 tesis doctorales y fue autor de más de 200 publicaciones. Es vicepresidente de la Sociedad Geográfica Internacional y miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia.

Las publicaciones de José Ignacio González reflejan aquellos intereses por la cartografía y su historia. Pero también su preocupación por aspectos relacionados con geografía de la población, en los que obviamente la cartografía es un elemento importante de sus análisis. En ese sentido es importante destacar el estudio titulado “Criterios metodológicos para la definición de centros urbanos en Chile”, que elaboró junto a Jorge Villagrán y Roberto Figueroa. En él se analizan las limitaciones que presentaba el criterio utilizado por el Instituto Nacional de Estadística para determinar el carácter urbano de un centro poblado, que sólo tomaba en consideración la cantidad de población de cada centro. Como resultado de la aplicación de esa fórmula, se produjo una situación tan distorsionada que nuestro país apareció con un porcentaje de población urbana de 82 por ciento, cifra que lo ubicaba entre los países más urbanizados del mundo. En contrapartida, el estudio mencionado propuso una metodología diferente, que incorporaba otras variables, como densidad y actividades económicas, que al aplicarse mostraron que la población urbana sólo alcanzaba al 76 por ciento y los centros urbanos disminuían de 908 a sólo 155. El efecto práctico que esta publicación tuvo en su momento fue tan significativo, que a partir de 1982 el Instituto Nacional de Estadística modificó los criterios para los censos que se efectuaron en adelante.

En el campo de la geografía electoral, en el que utiliza a la cartografía como útil instrumento de apoyo y análisis, tiene dos trabajos importantes. Ambos son producto del proyecto Fondecyt titulado “Análisis espacial de las preferencias electorales de la población chilena”. En uno analiza el comportamiento electoral chileno entre 1932 y 1992 y en el otro titulado “Preferencia y comportamiento electoral de las comunas de Chile de acuerdo a las elecciones generales de 1989 y de concejales de 1992”, trata el tema desde la perspectiva comunal, lo que le permitió sistematizar información interesante. La presentación de los datos por comunas, en el que distinguía el carácter rural o urbano de ellas, resultó de tal interés, que algunos partidos políticos de la época recurrieron a ese trabajo para sus análisis electorales y diseño de estrategias. Otra línea de trabajo, que tiene en pleno desarrollo, se refiere al estudio de la evolución del ordenamiento político administrativo del territorio de la república y en el que la cartografía figura otra vez como una herramienta básica para la descripción y comprensión del fenómeno que se estudia. Esta área de trabajo es también resultado de un proyecto Fondecyt que ejecuta en colaboración con el historiador Rafael Sagrado y que ya ha generado un artículo y tiene en prensa un gran atlas con numerosas cartas que muestran la evolución que ha tenido la división administrativa desde los albores de la República. Tanto en este, como el artículo titulado “Geografía y República. El ordenamiento político administrativo del territorio de Chile”, los autores intentan mostrar la forma como el Estado trató de ejercer la administración interior entre 1812 y 1940 y el papel que desempeñó la Geografía en ese proceso y todavía más en la constitución y desarrollo de la propia República.

Dejamos aquí constancia de otras varias publicaciones de su autoría, incluidos sendos manuales universitarios sobre la cartografía como disciplina, tanto en sus áreas

topográficas como temáticas. Con todo, nos detendremos en destacar la gran significación de sus aportes a la historia cartográfica de Chile. En ese aspecto es muy importante el trabajo publicado en Barcelona con el título de “Historia de la cartografía de Chile”, en el que muestra un panorama desde la época española hasta mediados del siglo XX. En este estudio resulta valioso el aporte correspondiente al período colonial, en el que sintetiza las diversas representaciones que se elaboraron en la época.

Siguiendo con sus trabajos sobre la historia cartográfica de Chile, en los últimos años José Ignacio González ha realizado una labor que merece un reconocimiento especial por la trascendencia no sólo para esa disciplina, sino también para la historia de la ciencia en nuestro país. Junto al historiador Rafael Sagrado, ha incursionado en el estudio de la Expedición de Malaspina y de la obra científica de Claudio Gay. Producto de esas investigaciones, respaldadas por sendos proyectos Fondecyt, han publicado una obra monumental, y editorialmente magnífica, que recoge gran parte de la ingente documentación relacionada con Chile que dicha expedición generó. Esa recopilación documental va precedida de una extensa introducción en que se presenta la expedición en el marco del desarrollo científico del siglo XVIII y se indican los repositorios y obras donde se encuentran las diferentes fuentes que generó la empresa. Pero, aparte de ese libro, José Ignacio González publicó un artículo titulado “La expedición de Malaspina y la cartografía sobre Chile”, en la que destaca el aporte que esta significó en el campo hidrográfico y en el de la representación del litoral y zonas portuarias. Especial mención nos parece que debemos hacer de la parte del artículo dedicada a describir los métodos de trabajo para la elaboración de las cartas que utilizaron los principales cartógrafos de la expedición, Felipe Bauzá y Juan Maqueda.

Para concluir esta reseña de la obra científica de José Ignacio González, mencionaremos su estudio sobre los levantamientos cartográficos de Chile efectuados por Claudio Gay y Amado Pissis. En ese artículo se analizan los métodos de trabajo que utilizaron, las limitaciones que tuvieron para realizar sus trabajos, los logros obtenidos, sobre todo en consideración a lo que existía con anterioridad, y las críticas que en su época y en los años siguientes se efectuaron a la obra de ambos científicos. En todo caso, el autor resalta la importancia que tuvo para el país la cartografía que elaboraron, no obstante las deficiencias técnicas e imprecisiones que poseía. Esos levantamientos cartográficos permitieron a las autoridades de gobierno disponer de información medianamente confiable sobre accidentes geográficos varios, recursos hídricos y minerales y asentamientos humanos.

No deja de ser valioso el que José Ignacio González hubiese podido efectuar esta fructífera labor de investigación, paralelamente a una larga y al mismo tiempo muy eficiente actividad administrativa. Desde 1981 hasta ahora ha tenido diversos cargos, pasando por todos los niveles de la administración universitaria, desde jefe de Departamento, Director de Instituto, hasta Decano de la Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile, cargo que actualmente desempeña, después de haberlo sido antes por dos períodos. El que sus colegas académicos lo hayan elegido reiteradamente para que asumiera esas diversas responsabilidades, nos indica con claridad la valoración que ellos han hecho de su persona. Junto a los méritos académicos y sus cualidades como administrador, sus compañeros y amigos siempre hemos apreciado en él, su don de gentes, su afabilidad y buen criterio. El suma, con su presencia en esta Academia, la institución no sólo gana un investigador prestigioso sino una gran persona.

René Millar Carvacho
Académico de Número

